

# eP Panorama ECONOMÍA

## El balance 10 años después de la caída de Lehman Brothers



Fuente: Elaboración propia

# Las mujeres salen de la crisis peor que en el 2008

La brecha salarial y el porcentaje de paradas han aumentado

Los recortes sociales también se han cebado en el colectivo

GABRIEL UBIETO  
BARCELONA

Diez años después de la caída de Lehman Brothers y el estallido de una de las mayores crisis económicas de la historia, algunos indicadores muestran cierta luz al final del túnel. No obstante, si bien la crisis ya no es una realidad para algunos, para otros la situación es peor que en el 2008. O más bien para otras, pues para las mujeres los costes de la crisis han sido más elevados, en muchos aspectos, que para los hombres.

La brecha salarial entre lo que cobra un o una trabajadora se ha agrandado, la proporción de paradas ha aumentado, la temporalidad y la parcialidad siguen estando feminizadas y el número de directivos respecto al de directivos ha disminuido. Estos son algunos de los indicadores que muestran que la recuperación económica no está incorporando una perspectiva de sexo.

«El crecimiento económico que vivimos es un crecimiento centrado en las rentas del capital y a los salarios ha llegado con mucha menor intensidad, lo que afecta a las mujeres, pero no solo a las mujeres», destaca la economista del Seminari Taifa Elena Idoate. En el 2008, el salario más frecuente era de 18.224,4 euros anuales, según la Encuesta Anual de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadística, y en el 2016, último año con datos disponibles, fue de 19.432,6 euros. Una evolución

que, teniendo en cuenta la inflación acumulada, revela una pérdida de poder adquisitivo de 2.293 euros. Además, los salarios no han evolucionado igual en el caso de los hombres y las mujeres, y la brecha salarial, ya existente, se ha acrecentado. Si esta en el 2008 fue de 5.292,7 euros, en el 2016 se incrementó casi 500 euros hasta los 5.793 euros.

En este sentido, la pobreza laboral como mal feminizado persiste. Según la misma encuesta, el 64,2% de los trabajadores con ingresos «bajos», es decir, no superiores a los 12.900 euros anuales, son mujeres. Una cifra que ha aumentado 0,2 puntos desde el 2008.

La brecha salarial suele ligarse a cuestiones como que las mujeres están ocupadas en sectores y cargos diferentes, por lo general con una menor remuneración. No obstante, un reciente estudio de Oxfam, titulado *Voces contra la precariedad*, constata que el 14% de la diferencia entre lo que cobra un hombre y una mujer «queda sin explicar» y solo puede atribuirse a la «discriminación directa o indirecta por razón de sexo».

**TAMBIÉN EN LAS CÚPULAS** // La diferencia salarial no escapa a los cargos directivos. Así lo constata un informe del 2018 de la consultora ICSA, que cifra la diferencia salarial entre hombres y mujeres en las cúpulas del 16,9%. «La presencia y visibilización de las mujeres en los cargos directivos es clave, ya que, a más mujeres en man-



FERRAN NADEU

▶ Trabajadores de Desigual, en la sede de la empresa en Barcelona.

### reparto del tiempo

## «Necesitamos un cambio cultural»

Las expertas consultadas y un amplio abanico de bibliografía especializada coinciden en que, además de los cambios estructurales en el modelo económico, es necesario un cambio de valores en cuanto a la distribución de las tareas entre hombres y mujeres más allá del ámbito laboral. «Una mayor inversión en guarderías o en asistencia a las personas dependientes ayuda, pero no resuelve el problema de fondo, que es que la responsabilidad última de los cuidados recae en la mujer», afirma la economista

del Seminari Taifa Elena Idoate. Algo que explica, parcialmente, los mayores índices de temporalidad o parcialidad entre las mujeres.

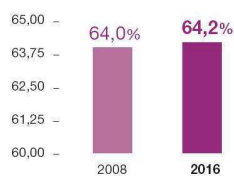
Para la consultora de ICSA Indry

**El teletrabajo y la digitalización son retos del futuro que ayudarán a reducir las diferencias entre sexos**

Canchila, los incipientes cambios en la manera de organizar el trabajo pueden ayudar a ese cambio de chip. «El aumento del teletrabajo y de la flexibilidad, bien entendido, es una oportunidad para repartir de manera más equitativa las tareas», reflexiona.

La profesora de la UOC, Elisabet Motillón, apunta a la digitalización. «La automatización de ciertos procesos físicos puede acortar la brecha. Pero para ello se debe promover activamente las carreras tecnológicas entre las mujeres», añade. ■

### Porcentaje de mujeres con ganancia baja con respecto del total de asalariados



EL PERIÓDICO

do, menos brecha salarial», afirma una de las autoras, Indry Canchila. Dicha presencia se ha reducido en la última década, pasando del 19,5% del 2008 al 15,4% del 2018.

Aunque la crisis fue inicialmente más intensa para los hombres, con una alta destrucción de puestos de trabajo en sectores masculinizados –el ejemplo clásico es la construcción–, la recuperación, en muchos sentidos, ha sido también más intensa a nivel masculino. «En España, las mujeres se acaban adaptando a los ciclos económicos», afirma Idoate. Si bien en el 2008, ya iniciado el proceso de destrucción de empleo, el número de parados se repartía casi a partes iguales entre hombres (49,9%) y mujeres (50,1%), según los últimos datos de la EPA del segundo trimestre del 2018, actualmente existe una brecha de cuatro puntos a favor de los hombres (48%) y en detrimento de las mujeres (52%).

Y a su vez, el paro tampoco es igual para ambos sexos. La diferencia en cuanto a desempleo de larga duración se ha recortado 10 años después del estallido de la crisis. No obstante, lo ha hecho a costa de dispararse dicho fenómeno entre ambos sexos. Si en el segundo trimestre del 2008 el 25,9% de las mujeres desempleadas estaban en dicha situación, frente al 16,5% en el caso de los hombres, en el 2018 la proporción era del 52% en el caso de ellas y del 49,9% en el caso de ellos.

**CRECE LA TASA DE ACTIVIDAD** // Una de las notas positivas, aunque con un trasfondo agri dulce, que deja el escenario poscrisis es el aumento de las tasas de actividad entre las mujeres. Si hace 10 años el 50,7% de las mujeres en edad de trabajar estaban disponibles, en el 2018 la tasa es del 53,3%.

Los recortes en políticas públicas, según coinciden las expertas, también tienen una mayor incidencia sobre las mujeres, al restar recursos para descargarlas de ciertas responsabilidades familiares. El recorte de más de 3.000 millones de euros desde el 2011 en la partida presupuestaria de la ley de dependencia por parte del Gobierno es un ejemplo. Y el dejar de abonar un tercio del coste de la escolarización para las guarderías por parte de la Generalitat en el 2012 es otro.

No obstante, «la desigualdad entre hombres y mujeres nos hace por sí misma menos productivos, no es solo una cuestión de justicia social», concluye Motellón. ▬